

EL SECRETO DE LAS PALABRAS ESCRITAS

Si guardas silencio, quizá los oigas murmurar aunque no entiendas qué dicen. Si olvidas todo lo que sabes de ellos hasta ahora, puede que te muestren su verdadera apariencia. Si acercas un ejemplar joven con dulzura a tu nariz, nunca olvidarás su olor. Y si te atreves a fantasear con su interior, notarás cómo empiezas a salivar. Pero aún haciendo todo esto, no llegarás realmente a conocerlos. Solo si acaricias sus páginas como si algún día pudieras llegar a quererlos, los sentirás.

Siéntense. Pónganse cómodos. No piensen en nada. Solo escuchad. He decidido revelar la verdad. Llevo entre vosotros ya 100 años, los mismos que tiene esta Universidad. Sé que es de mala educación, pero aún no me debo presentar. Cada cosa tiene un momento, un lugar.

He oído que se busca una historia sobre la Universidad de Murcia. Quizá esperen las proezas de un profesor insólito, las travesuras de un alumno privilegiado o simplemente, algo para recordar. Os diré por qué estoy aquí. Veréis, ya me estoy haciendo viejo, necesito un sucesor. Por eso vamos a hacer un trato. Yo os daré lo que queréis. Os contaré un relato tan verdadero como mágico sobre unos peculiares personajes de nuestra Universidad: sus libros. Los libros que comenzaron a llenarla cuando se construyeron los primeros muros, los libros perdidos que nadie echa de menos, aquellos robados, los que se quedan huérfanos, los que mueren y nacen en las bibliotecas. A cambio de esto pido solo una cosa: al final de esta historia os haré un ofrecimiento y tendréis que darme una respuesta.

Si estáis leyendo esto, considero cerrado el trato. Empecemos.

EL SECRETO DE LAS PALABRAS ESCRITAS

Se ha extendido la creencia de que los libros son seres inertes y artificiales. Que no pueden respirar, que no guardan recuerdos, que no tienen conciencia. Creéis que fueron fabricados por y para los hombres. Pero la verdad es que nada esto es cierto. Si los libros pudiesen hablar, ¿querríais escuchar su Historia? Imaginad por un momento que son capaces de respirar, de recordar, de pensar. Hacedlo y ahora escuchad lo que tienen que decir. Como en todas las historias viajaremos al principio: al momento en el que se crearon los primeros libros.

Cuentan que en una lejana época, había unas extrañas criaturas que vivían entre los humanos y simulaban su apariencia. ¿Desde cuándo estuvieron allí? Es un secreto que no quisieron revelar. ¿Quién los creó? Lo desconozco, también. Cuentan que su corazón era negro, pero que si pudieras llegar a verlo te cegarías con tanto color. Debes saber que eran diferentes porque se alimentaban de palabras, sí, has oído bien, de las palabras extraían la energía para sobrevivir. ¿Cómo lo hacían? Os preguntaré. A esto si puedo responderos. Dicen que cuando las palabras mueren en silencio por no ser pronunciadas, van al viento, y que estos seres tenían el don de respirarlas. Así, en su interior se escondían todos los secretos. Pensamientos que no fueron pronunciados por temor o vergüenza, teorías y conocimientos que no se contaron por ser infravalorados, biografías de los personajes más célebres que pasaron a la Historia. *Ladrones de tinta*, se llamaban entre ellos. Ladrones porque robaban a los humanos, de tinta porque esta conformaba su corazón. Pero esperad, no los juzguéis tan rápido por su condición, pues se rumorea que eran capaces de amar como nosotros jamás podremos. ¿Por qué? Porque se enamoraron de las palabras. Fueron ellos los que descubrieron su poder, los que se dieron cuenta de que podían combinar las letras que respiraran de maneras infinitas para crear relatos llenos de verdad, rebosantes de pasión. Y con las palabras, aprendieron a conocer y a amar la vida hasta tal punto que se volvieron adictas a ellas.

EL SECRETO DE LAS PALABRAS ESCRITAS

Ocurrió que, tras el tiempo perdieron el control. Cada vez querían más y más palabras, y ya no respiraban para alimentarse, lo hacían para sentir, para crear, para vivir en lugar de sobrevivir. Entonces llegó un momento en el que todo cambió. Porque su corazón no estaba preparado para albergar tanta tinta, sus venas no soportaban más presión, respiraban jadeantes. Como el drogadicto que no puede dejar de consumir, muchos tampoco se detuvieron. Así descubrieron que no eran inmortales. Uno y después otro, empezaron a perder su forma, la tinta de su corazón se transformó en letras y su piel formó la superficie donde estas se escribían. Las letras cobraron sentido, los sentimientos guardados formaron palabras, las palabras historias, y las historias desordenadas e inteligibles en un principio, fueron el primer acercamiento a lo que hoy conocemos como libro. Y es en este momento cuando la Historia vuelve a cambiar. Los humanos, sí, vosotros los humanos, descubristeis estos “libros”. Los ladrones de tinta que aún quedaban, contaron como las personas miraban ensimismadas aquellas letras, ¿de dónde habían salido?, se preguntaban. Y entonces en algunas civilizaciones muy antiguas, comenzaron a imitar esta costumbre. Crearon sus propias letras, su propio abecedario, pasaron de escribir en piedras a pergaminos, y poco a poco como una fiebre, la escritura se fue extendiendo por el mundo. Todo efecto tiene una consecuencia, y este fue devastador para los ladrones de tinta. Las personas ya no se callaban los pensamientos para ellas mismas, sino que los escribían para salvaguardarlos del olvido. Con el paso de los años cada vez había más palabras escritas y menos tinta que respirar del aire. Los ladrones de tinta, sin fuente de alimento, estaban desapareciendo.

Nadie sabe con exactitud cuándo se extinguieron. Si hace siglos, décadas o tan solo años. Tampoco se atreven a afirmar que realmente lo hicieron. Solo se sabe que las letras respiradas se mezclaron con las escritas por los humanos, y se lamenta cuán difícil es distinguir entre ambas. Pues los ladrones de tinta siguen ahí, tan solo han cambiado

EL SECRETO DE LAS PALABRAS ESCRITAS

de forma. Pero no tengas miedo. Solo debes tratarlos con respecto. Conocer lo que son. Quiénes son.

En fin. Ya no puedo arrepentirme de esto. He seleccionado cuidadosamente a las personas que recibirán esta carta, si su contenido se divulgara sería muy peligroso, por favor, os ruego discreción. Y bien, ha llegado el momento de presentarme. Soy el Guardián de los Libros de esta Universidad. Con los años he aprendido a pasar desapercibido, quizá por eso nunca me hayáis visto, aunque tampoco importa demasiado mi aspecto. ¿Que a qué me dedico? Seguro que ya lo habéis adivinado. Todavía quedan muchos “libros originales” por descubrir. Mi trabajo es encontrarlos y cuidarlos, guardarlos aquí, en estas bibliotecas. Cuando alguno se va, los otros lloran. Si uno no se devuelve tras ser prestado, los más antiguos gritan. Y cuando después vuelve, todos cantan. ¿Que cómo los reconozco? Aprendí con el mentor adecuado.

Ahora os haré mi ofrecimiento. Necesito a alguien que me sustituya, que los guarde. Tú, podrías ser tú. Tienes que asegurarte que la Universidad viva muchos años más, tienes que proteger su hogar, tienes que protegerlos a ellos. Promételo. Tan solo debes vigilar estos muros, los estudiantes vienen y van, pero los libros no deben irse, no deben. Te preguntarás por qué acepté esta responsabilidad. Para mí la recompensa fue más alta que el precio, pero no te voy a desvelar nada más. Si eres elegido guarda esta carta, tendrás que contar todo esto al próximo que ocupe tu lugar. Yo te enseñaré a reconocerlos, y tú solo aprenderás a quererlos. ¿Qué tienes que hacer para que te elija? No, no lo has entendido. Ellos te elegirán. Corre al último estante del noroeste de la Biblioteca General y da tres golpes en la madera con el puño de la mano izquierda cerrado. Si pasas la prueba, al instante lo sabrás. Después me conocerás.

EL SECRETO DE LAS PALABRAS ESCRITAS

¿Sabéis? Hay algo que he aprendido en este tiempo. De la forma que sea, encuentra el valor de las palabras. Las voces son frágiles, pierden su identidad. Pero aún con el tiempo, los escritos permanecen, son lo más parecido a la inmortalidad. Cuidemos los libros porque de una forma o de otra, ellos son nuestro legado.

Si guardas silencio, quizá los oigas murmurar aunque no entiendas qué dicen. Si olvidas todo lo que sabes de ellos hasta ahora, puede que te muestren su verdadera apariencia. Si acercas un ejemplar joven con dulzura a tu nariz, nunca olvidarás su olor. Y si te atreves a fantasear con su interior, notarás cómo empiezas a salivar. Pero aún haciendo todo esto, no llegarás realmente a conocerlos. Solo si acaricias sus páginas como si algún día pudieras llegar a quererlos, los sentirás.

Pseudónimo: Irlanda.

EL SECRETO DE LAS PALABRAS ESCRITAS

EL SECRETO DE LAS PALABRAS ESCRITAS